



EL PRÍNCIPE DE CONDÉ.

« Que florezcan las armas y á su sombra florecerán las artes, el comercio y el Estado : cuando aquellas están abatidas no hay salud, fuerza, decoro, ni actividad. Nadie se lisonjee ni se persuada de que estándose quieto puede disfrutar de sus comodidades, porque aunque no moleste será molestado. La República romana duró mientras que hizo la guerra á los Cartagineses. Un grande imperio no puede sostenerse sin ejército, y si no ataca, es atacado; si no tiene ocupaciones fuera, las tiene dentro. Porque es ley universal que nada esté inmóvil en el mundo, y que todo debe subir ó bajar, crecer ó disminuir; el sol no se detiene en el solsticio aunque lo parezca, ni está siempre tranquilo el Estado que se encuentra en calma por fuera. Disputan los sabios si hay algun intervalo de quietud entre el movimiento directo y el reflejo de la piedra lanzada al aire ó desde que sube hasta que cae; pero está fuera de disputa entre los políticos que con la proximidad de los poderosos, de los ambiciosos y de los émulos, y especialmente de los Turcos, solo hay un reposo ficticio y es necesario oprimir ó ser oprimido, morir ó matar. Se empaña el brillo de las armas que no se emplean en las conquistas, siquiera para tenerlas ocupadas : primero se pierde la fama y luego el poder.

» Las primeras monarquías del mundo atestiguan con hechos estas máximas. La Suecia tiene destinado en cada provincia cierto número de casas y campos como *timaros* para que vivan los soldados, y están ejercitados con tan buen método que puede reunir de una hora á otra fuerzas considerables por mar y tierra; y es de tanta importancia la milicia en aquel reino que los cargos principales solo se confieren á los que han hecho méritos en la guerra, segun la costumbre de los antiguos Romanos. La Holanda está igualmente armada en todas ocasiones. La Inglaterra tiene continuamente armadas poderosas en el mar. La Polonia tiene buenas instituciones para poder levantar cien mil caballos ó mas si hay necesidad; pero la disuelta libertad de aquel reino ha destruido aquella ventaja y confunde los órdenes.

» La Francia obliga asimismo á todos los vasallos de la corona dependientes directa é indirectamente del rey á que ellos y sus subvasallos (*arrière-vassaux*) sirvan en la guerra, yendo provistos de armas y caballos siempre que sean llamados para defender sus feudos, y la publicacion que de aquella orden se hacia á los primeros, se llamaba bando (*ban*) y á los segundos pos-bando (*arrière-ban*). Á estos hay que añadir los regimientos estipendiados sacados de las provincias de Picardía, Normandía, Champaña, Navarra, Piamonte, etc.; además el regimiento de guardias y el de los Suizos, que forman un ejército muy poderoso, tanto por su número como porque la nobleza francesa, belicosa y fuerte por naturaleza y por arte, se ve precisada por la necesidad á buscar fortuna, pues heredando los primogénitos solo los bienes

paternos, tienen los demas que ganar su vida.

» España se hizo temible al mundo entero con sus ejércitos, y por medio de ellos llegó á tanta prosperidad; pero como en el curso del tiempo se disminuyeron las recompensas y el aprecio de las armas, y los premios establecidos á favor del mérito de los soldados se destinaron á otras profesiones extranjeras, se vió decaer poco á poco la grandeza de aquella monarquía, con solo descuidar las armas que gozaban de una fama fácil de conseguir de nuevo. »

§ 56. CONDÉ Y TURENA.

En Francia el arte militar fué restaurado por el príncipe de Condé (1621-1686) y por el mariscal de Turena (1611-1671), grandes generales que con pequeños ejércitos hicieron grandes cosas. Tenian distinta escuela como era diferente su carácter, y se diferenciaban en el modo de hacer la guerra y de presentar la batalla : Condé mas audaz acometió de frente los obstáculos para destruirlos, y el otro mas reflexivo da vueltas al rededor de ellos, contentándose con moverlos; « Condé nació general, Turena se hizo; el primero se dirigia por sus propias inspiraciones, el segundo por la reflexion y la experiencia. Condé no hizo adelantos en el arte de la guerra; Turena discurrió una nueva formacion de las tropas, y la llevó á un alto grado de perfeccion; sus planes de campaña y sus marchas son admirables; sus batallas presentan disposiciones variadas y siempre hábilmente aplicadas el terreno. » (LAMARQUE.)

Resuelto Turena á reformar el ejército, en medio de la bondad que le valió el nombre de padrè de los soldados, dejaba á un lado toda consideracion cuando creía ver un abuso. El orden de colocacion de algunos cuerpos, las disputas entre la caballería é infantería, el turno de los oficiales generales sobre los destacamentos y sobre el puesto que habian de ocupar en la batalla, otras pretensiones del mismo género, eran para él de ninguna importancia y prescindió de ellas; nombraba para cada cargo al que creía mas á propósito, sin cuidarse de la clase á que pertenecía; disponia las batallas sin hacer caso de los privilegios, que son incompatibles con la disciplina y absurdos entre las tropas del mismo príncipe, pero que habian nacido del sistema feudal. Entónces el orden llegó á ser uno solo y contribuyó á favorecer no á entorpecer las operaciones, y los Franceses abandonaron su natural impaciencia para soportar la fatiga sin murmurar. Por este medio se corrigió la opinion que se tenia de los Franceses, mostrando con los hechos que sabian hacer la campaña y obligar á las ciudades á rendirse sin los eternos sitios.

Turena buscaba siempre aquella guerra en que puede manifestarse mejor la inteligencia y la actividad individual; sistema de los grandes maestros y con el cual sin las excitaciones del

fanatismo, sin los recursos de un rey absoluto y sin la popularidad de un demagogo, adquirió sobre las tropas un ascendiente maravilloso. Las reducidas tropas con que llevó á cabo cosas grandes, le hicieron digno de ser imitado en los primeros tiempos de la Revolución francesa, cuando con un pequeño ejército hizo la expedición á Italia aquel grande hombre, que mas tarde tuvo que aumentar considerablemente los ejércitos, con los cuales no podría sufrir una derrota.

Turena refiere sus propias empresas de quince años, y son el libro mas instructivo despues de los antiguos, en el cual cuenta con modestia y candor incomparable sus propios errores con todas sus particularidades; á diferencia de César y mas aun de Napoleon, que se empeñaba en decir que no se habia equivocado nunca.

Los batallones de la infantería francesa hasta 1678, es decir, hasta tres años despues de la muerte de Turena, se componian de diez y seis compañías ordinarias y otra de granaderos, cada una con un capitán, un teniente, un subteniente, dos sarjentos, tres cabos primeros, tres cabos segundos, cuarenta y un soldado y un tambor. En cada batallón habia un ayudante mayor; así era que los batallones constaban de ochocientos cincuenta hombres y cincuenta y dos oficiales, número excesivo ciertamente. Los oficiales llevaban picas de ocho piés; los dos sarjentos alabardas de seis á siete piés; cuatro soldados fusil, doce las picas de catorce piés y los demas mosquetes; los granaderos todos tenian fusil con bayoneta con mango de madera. Los sarjentos y soldados tenian tahalí de baqueta, y los mosqueteros bandoleras de que pendian los cuernos de la pólvora. Aquellas compañías eran demasiado débiles; y por otra parte incumbia al capitán, y este no tenia ó no queria, buscar los medios de reparar las pérdidas; pues con dificultad obtenia reclutas, de modo que habia tanta escasez de soldados como abundancia de oficiales. En tiempo de Turena no se hizo otra cosa sino aumentar los mosquetes, disminuir las picas ó introducir los fusiles; solo los batallones variaron de fondo, pues tuvieron, no ya ocho sino cinco ó seis filas.

El batallón de guardias francesas constaba de seis compañías que formaban ochocientos hombres; no tenian granaderos, pero hacian el servicio de estos unos cuantos hombres escogidos. Respecto de la infantería extranjera, los batallones suizos constaban de cuatro compañías de doscientos hombres cada una, incluso los oficiales; y los alemanes tenian ocho compañías de á cien hombres; ni una ni otra tenia granaderos: los demas regimientos italianos ó irlandeses tenian fuerza y armas parecidas.

En la caballería ligera los regimientos eran de doce, nueve y seis compañías, cada una con un capitán, un teniente, un alférez, un cuartelmaestre y cincuenta soldados, además de dos brigadas y un trompeta; cada escuadrón constaba de tres compañías y el regimiento de cinco

escuadrones. También la guardia real formaba escuadrones de cincuenta hombres, que se colocaban en batalla en tres filas y que llevaban tahalí como la caballería ligera y los dragones. Estos combatian á pié y á caballo, y en vez de mosqueton tenian fusiles con bayonetas.

No habia método ni regularidad para instruir á las tropas; los coroneles variaban los ejercicios á su arbitrio; el manejo de las armas era todavía complicado y hacian fuego con lentitud, aunque ya se usaban cartuchos y cartucheras, reinando al mismo tiempo gran confusion en la combinacion del regimiento con el batallón y con el ejército, en sus nombres y en sus aplicaciones. Turena vió la necesidad de una reforma, pero esta solo puede tener lugar durante una larga paz. Conoció no obstante que el general debe ejercer en las masas elementales, por medio de un mayor ó menor número de agentes, la misma accion que los jefes particulares de estas ejercen en los individuos, y por tanto introdujo la *brigada*. Esta se formó de la reunion de dos regimientos, lo mismo en caballería que en infantería; elementos que á pesar de su variedad eran casi iguales y fueron por algun tiempo las únicas divisiones verdaderas y permanentes, con brigadieres de autoridad estable y unidos inamoviblemente á sus tropas, lo cual equivalia en parte á las revistas que pasaban el mariscal de campo y el teniente general.

En aquella época la guerra daba mucho que pensar á los generales que examinaban los hechos y los ejemplos de los antiguos y de los modernos, pues las tropas se movian aun con tanta dificultad que era empresa larga el formarlas, y generalmente se colocaban en orden el día antes de la batalla. Guibert ensalza los méritos de Turena refiriendo su última empresa en los términos siguientes:

« Estudiando la campaña que puso fin á la vida de Turena, le he visto por espacio de seis semanas enfrente de Montecúccoli hacer una guerra de posiciones y de movimientos enteramente igual á la que haria otro general con la táctica moderna. Mandaba veintiseis mil hombres y Montecúccoli treinta mil, por cuya superioridad habia tomado la ofensiva y trataba de pasar el Rhin y penetrar en Alsacia. Estrasburgo, ciudad imperial, se inclinaba á él y le ofrecia una fácil llegada. Mas Turena en vez de observar la conducta ordinaria disputándole el paso del rio que se queria defender, y lo cual parece razonable cuando el rio es una barrera de tanta importancia como el Rhin, lo pasó él, se colocó entre Estrasburgo, que dejó cuatro leguas á la izquierda, y sus puentes que hizo se subiesen hasta Altenheim y colocasen á cuatro leguas á la derecha, destacando un solo cuerpo de tropas para cubrirlos.

» Entre el Rhin y Montecúccoli estaba el Schutter, pequeño rio de altas orillas, muy profundo y dominado por alturas del lado de Alsacia: Turena formó de él su línea de defensa.

Observó que el rio corria circularmente, de manera que el arco se doblaba hácia Montecúccoli y que él ocupaba la cuerda; y por tanto, si aquel queria ir á Estrasburgo ó hácia sus fuertes, tenia que pasarle. Fundó, pues, su defensa en aquel terreno tan á propósito, cuyas ventajas solo podia conocerlas un hombre de su talento; tenia el Rhin á la espalda, pero ¿qué le importaba si por medio del invencible obstáculo que tenia al frente, no habia de combatir en aquella posicion? Montecúccoli intentará pasarle por arriba ó por abajo? Le sale al encuentro y le ataca al paso, ó toma la defensiva en otro sentido, apoyando el ala derecha ó la izquierda en el Rhin y la otra en el Schutter que está delante de él.

» En aquel reducido teatro de ocho á diez leguas á lo mas de longitud, por cuatro ó cinco de ancho, aquellos dos hombres desplegaron por espacio de cinco semanas todos los recursos del arte. Muchas veces intenta sorprender el paso del Schutter: Turena, teniendo que andar siempre ménos camino, se presenta delante de él y le intercepta el paso. En una ocasion, la cabeza del cuerpo de tropas de De Lorges, que se hallaba destacado á la derecha de Turena y cubria los puentes de Altenheim, fué rechazado por Montecúccoli y se disponia á pasar el Schutter; pero Turena acude á aquel punto y le obliga á volverse atras. Cansado Montecúccoli de tener delante aquella insuperable barrera, abandona su proyecto y baja por el Rhin, mas Turena le sigue y se halla siempre entre el rio y él.

» El rio Renchen es una nueva línea de defensa, y los dos ejércitos pasan quince días mas en aquella posicion. Por fin Turena toma la ofensiva aprovechándose del momento y de la ocasion en que Montecúccoli, cansado de marchas, contramarchas y de tentativas sin resultado, dejó que pasase al enemigo la superioridad de las operaciones. Descubre un vado en el Renchen á dos leguas á la derecha; marcha con la segunda línea al oscurecer, le pasa y toma posicion al flanco de Montecúccoli. Este no tiene noticia de aquel paso hasta el amanecer y se sorprende al ver delante de sí todo el campo de Turena, sin decidirse á nada hasta que le ve extender sus tropas y que la primera línea marcha á la derecha para ir á pasar el Renchen y apoyar á Turena. Entónces se mueve, pero los movimientos de Turena fueron combinados con tal precision, que todo su ejército se halla colocado en la nueva posicion ántes que Montecúccoli se halle en disposicion de atacarle. Entónces Turena acomete á Montecúccoli, y luego los dos ejércitos se hallan de frente cerca del pueblo de Jasbach (1).

» Pero allí murió Turena. Acerca de esta campaña, que fué la última que hizo, Napoleon hace las reflexiones siguientes:

1º En aquella campaña de dos meses, la ventaja estuvo de parte de Turena. Montecúccoli

(1) *Défense du système de guerre moderne.*

queria llevar la guerra á Alsacia por el puente de Estrasburgo, cuyos habitantes se le habian vendido: Turena queria asegurar la Alsacia conquistada por él en la campaña anterior y obligar á Montecúccoli á volver á pasar la Selva Negra. Cuando aquel fué muerto, Montecúccoli volvió á pesar la montaña, luego Turena triunfó.

2ª Montecúccoli tomó la iniciativa y pasó á la izquierda del Rhin para llevar allí la guerra. Turena permaneció indiferente á aquella iniciativa, la tomó él, pasó el Rhin y obligó á Montecúccoli á volver á la orilla derecha. Esta primera victoria fué efectiva.

3ª El mariscal acampó en Wilstedt, cubriendo á Estrasburgo y su puente de Ottenheim. Montecúccoli se colocó detras del Kintzig, apoyándose en la plaza de Offenburgo, donde tenia guarnicion. La posicion de Turena era mala y debia dar la batalla ántes que exponerse á perder el puente de Estrasburgo.

4ª Si Montecúccoli hubiese querido ir en seis horas durante la noche á Ottenheim, tomando su línea de operaciones sobre Freyburgo, hubiera forzado el puente de Ottenheim ántes de que pudiese cubrirle el ejército de Turena. Pero no lo hizo; dudó, se contentó con alejarse y creyó que con maniobras podria decidir á Turena á abandonar el campo de Wilstedt y descubrir á Estrasburgo. Turena lo comprendió y se contentó con prolongar el ala derecha hácia Ottenheim, lo cual hizo muy mala su posicion.

5ª Al fin comprendió que comprometia su ejército, levantó el puente de Ottenheim aproximándole dos leguas á Estrasburgo y á su campo de Wilstedt; se fijó en Ottenheim, pero estaba todavía demasiado lejos de Estrasburgo y convenia echarle á una legua de esta poblacion. Cometió el error de ponerle á cuatro leguas de Estrasburgo y cuando le levantó, apenas le aproximó dos leguas.

6ª Entretanto Montecúccoli mudó de opinion; y resuelto á pasar el Rhin por bajo de Estrasburgo, envió un tren de puente á esta ciudad y marchó á Scherzheim para recibirle. Turena tomó posicion en Freistedt; ocupó las islas, mandó hacer una empalizada y destruyó de nuevo los proyectos del enemigo.

7ª Montecúccoli, al permitir por espacio de tres días que el enemigo echase el puente y levantase trincheras sobre el Renchen, se dejó cortar por el cuerpo de Caprara y por Offenburgo: Turena le habia obligado á dejar el valle del Rhin cuando una bala mató á aquel grande hombre.

8ª Turena en aquella campaña se mostró incomparablemente superior á Montecúccoli; 1º obligándole á seguir su iniciativa; 2º impidiéndole entrar en Estrasburgo; 3º interceptándole el puente de Estrasburgo, y 4º cortando á orillas del Renchen al ejército enemigo; pero cometió una imprevision que pudo arruinar á su ejército, si hubiera tenido que habérselas con Condé, y fué echar su puente á cuatro leguas

de Estrasburgo en vez de acercarle hasta una legua.

§ 57. ADMINISTRACION DE LOS EJÉRCITOS.

Los señores, hombres que solo se cuidaban del valor, no podían ó no querían atender á la administracion; por lo cual esta fué confiada á personas escogidas, y así llegó á ser diferente el general de un ejército del mariscal de campo. Este era un cabo de estado mayor con muchas atribuciones accesorias y grande autoridad. Los príncipes mandaban generalmente el ejército en persona, teniendo á sus órdenes inmediatas un individuo, que atendiendo á las particularidades y á las resoluciones diarias, dejaba libre al cabo para pensar en las grandes operaciones.

El empleo de mariscal de campo no era permanente; pero los que le habían desempeñado una vez conservaban por honor aquel título toda su vida. Al principio del reinado de Luis XIV llegó á ser cargo regular y permanente, y por tanto perdió su carácter, y la mayor parte de las funciones que antes le eran ajenas, se confirieron á los cuartel maestros.

La subdivision de funciones llevó consigo la creacion de un teniente general, título que principió á usarse en los últimos años de Luis XIII, y que este multiplicó complicando la organizacion y perjudicando al servicio, pues la sencillez en ninguna cosa sienta mejor que en la milicia, en la cual, por el contrario, tantas graduaciones no hacen mas que halagar á los ánimos apocados y embarazar á los verdaderos talentos.

Con el mariscal de campo, semejante al polemarcha y al cuestor de los antiguos, se introdujeron algunas reglas administrativas; pero en la guerra debía haberlas generales. Y no era difícil establecerlas, porque siendo la administracion poco complicada durante las hostilidades, quedaba nula durante la paz, en atencion á que permanecían pocos hombres sobre las armas. Desde el año de 1600 al 1609 no tuvo Enrique IV mas de seis mil setecientos treinta y siete; otros cuatro mil acaso estaban ocupados en guarnecer las plazas, de las cuales Calais, que era la mas importante, tenía cuatrocientos hombres; pues en caso de necesidad, los ciudadanos tomaban las armas para defenderlas. A esto hay que añadir algun regimiento suizo, y se sacará en consecuencia que Enrique IV no tuvo en los diez últimos años de su reinado, mas de catorce mil hombres de tropas permanentes entre todas las armas. Los demas Estados tenían ménos aun.

Á poco debían ascender por tanto los gastos en tiempo de paz: seis millones en el año de 1600 y cinco y medio en los siguientes bastaron para atender á los gastos de las tropas, de la artillería y de las medias pagas de los oficiales que habían quedado sin ocupacion por causa

de la paz. Segun las cuentas presentadas por Sully, á principios del año 1610 había en caja treinta y cinco millones; había ademas cuatrocientos cañones de cuatro calibres diferentes, doscientas mil balas, cuatro millones de libras de pólvora, un considerable tren de carros y cajones, sesenta mil armas de distintas clases para la infantería, diez y seis mil para la caballería, valuado todo en 1.200,000 francos, y había gastado 500,000 en reedificar las fortificaciones en aquellos doce años. Pareció maravilloso é inaudito aquel sobrante, y suficiente para apoyar los gigantescos proyectos de Enrique, y para equipar entre tropas auxiliares y nacionales ciento sesenta y cinco mil infantes, veintiseis mil caballos y ciento cincuenta cañones, al paso que cuarenta años antes, en la batalla de Montcontour solo había ocho. Sus enemigos no encontraron otro medio de oponerse á él mas que hacerle matar; y en breve el ejército fué licenciado con el sueldo de un mes, gastando en aquel año 900,000 francos.

Segun aquella económica administracion, veinte mil infantes de tropas nacionales gastaban veintin francos al mes por cabeza, incluso los oficiales; cinco mil caballos, comprendiendo tambien los jefes, costaban cada uno 60 francos al mes, y treinta y dos piezas de artillería costaban 1.196,000 francos anuales. En equipar un caballero se gastaba poco ménos de 100 francos; un soldado de infantería ménos de 5: el sueldo ascendía á 120 francos al año, que corresponden al día 6 sueldos y 8 dineros; y esto parecia demasiado; pero el soldado contaba con el botín. Ni en paz ni en guerra se les suministraba pan, carne ni forraje, no había hospitales fijos y los primeros ambulantes fueron introducidos por Sully en el sitio de Amiens. Lo mismo estando en campaña que de guarnicion, se mandaba llevar provisiones á los mercados del campo y de la plaza para que cada uno se proveyese segun sus necesidades; y cuando las tropas eran en corto número, apénas se formaban almacenes, porque el país atendía á la subsistencia del ejército. Y aunque el soldado recibe ahora muchos objetos, era mayor aun la paga de los soldados de entonces; por lo cual se disminuyó varias veces su sueldo sin excitar gran descontento. El rey daba á la infantería y á la caballería armas que se sacaban de los arsenales, y si no las había en los almacenes, las compraban los capitanes de acuerdo con la administracion.

Luis XIII tuvo durante su reinado doble número de tropas que Enrique y le costaban cuatro veces mas, por haberse aumentado el precio de las mercancías, haberse complicado la administracion y haber crecido por consecuencia los abusos. En los últimos años de su vida se crearon *intendentes* que seguían al ejército. Miguel Latellier, padre del famoso Louvois, comenzó su carrera administrativa con aquel cargo y perfeccionó despues la institucion de los *comisarios*, que primero habían sido paga-

§ 58. SIGLO DE LUIS XIV. — ARTE MODERNO.

La verdadera guerra en grande escala y con arreglo á los adelantos modernos principia en tiempo de Luis XIV. Entónces se conoció la importancia de las armas de fuego, las hizo prevalecer completamente á las demas, y la estrategia se unió con la política, el gabinete con el pabellon. Las guerras no se principiaban sin haber determinado el plan primeramente, y en el cual despues de una serie de operaciones hipotéticas, fundadas en datos conocidos, se procuraba prever sus efectos. Entónces se vieron grandes operaciones estratégicas, como en la invasion de la Holanda (1558); entónces Marlborough alcanzó á orillas del Danubio al príncipe Eugenio (1702); entónces Villars se unió con el elector de Baviera; Eugenio libró á Turin del sitio (1706); y Vendôme y Berwick dirigieron las famosas marchas de España que concluyeron con las batallas de Almansa (1707) y de Villaviciosa (1710).

Aunque estaban hechos todos los descubrimientos del arte de la guerra y solo faltaba perfeccionarlos, esta obra es tal que las deducciones ó innovaciones en apariencia insignificantes producen cambios importantísimos en el armamento y estructura de los ejércitos; por lo cual marcan épocas nuevas los nombres de Turena, Federico II, Napoleon. Luis XIV tuvo la fortuna de reunir á su alrededor tantos hombres ilustres, los cuales llevaron á una perfeccion tal los diversos ramos de la ciencia y de las artes, que reflejándose en él, le aseguró el nombre de grande. Examinándole respecto de las armas, los numerosos ejércitos de la guerra de los Países Bajos y de la de los Treinta Años de Alemania habían mejorado las particularidades, aligerado las tropas y hecho conocer mejor la importancia de las armas de fuego.

La caballería solo conservaba de las enormes armaduras antiguas el casco, la coraza y los guantes: Gustavo Adolfo redujo á tres las filas de los escuadrones, cuyo ejemplo fué imitado en toda Europa. Entónces no había mas que coraceros y dragones, excepto los Austríacos que tenían un cuerpo de húsares (1) para hacer la guerra á los Turcos. Los regimientos alemanes se componían hasta de mil quinientos y mil ochocientos caballos; de ménos los de las demas potencias, y los franceses de no mas de seiscientos. Por efecto de la reaccion cayó en desprecio la caballería, y la guardia real francesa no conservó mas que el nombre y algunos privilegios, designando las diez y seis compa-

(1) Hussard viene del húngaro *husz* 20, y *ar* renta, porque era el tributo que pagaba la Hungría á la corona de un hombre por cada veinte casas. Hoy los húsares son tropas levantadas en la Hungría, en el Banato y en la Transilvania, pertenecientes á cinco naciones diferentes: Húngaros, Ilirios y Valacos de la Iglesia Griega; Alemanes establecidos en Hungría, descendientes de los Sajones establecidos en Transilvania.

dores y despues contralores; estableció tambien almacenes, introdujo en todo gran cuidado y espíritu de prevision y se propuso resolver el gran problema de *sostener el mayor número de tropas posible con poco gasto*. Sostuvo sin alteracion los sueldos y el valor de las contratas, al paso que todo aumentaba de precio, lo cual los hacía menores.

Louvois siguió las ideas paternas, y mas tarde Choiseul (1761) libró á la administracion de los abusos de las antiguas costumbres. Los capitanes solían sacar gran partido del sueldo de sus hombres, pues presentaban listas de soldados imaginarios. Choiseul abolió la costumbre de que los capitanes mantuviesen á los soldados, de manera que ya no pudieron quedarse con sus pagas, ni tuvieron que quejarse al general aunque fatigase á los caballos. En cada regimiento había un cuartel maestre, una caja y una contabilidad regular: en todo, en fin, introdujo excelentes mejoras.

Al principio se daba dinero á los contratistas, lo cual era el medio mas seguro de que se robase, y esta costumbre duró hasta el reinado de Carlos VII. Posteriormente, en tiempo de Enrique IV, se establecieron mercados que debían verificarse en varios puntos por negociantes y especuladores; precauciones que quedan ilusorias en una guerra desgraciada. Luego en tiempo de Luis XIV y XV, se formaron almacenes y se prepararon provisiones en puntos militares; por esto obliga á usar una estrategia muy circunspecta y á hacer una guerra metódica y lenta.

Quando se quiere tener rapidez, se principia por hacer una guerra de invasion imponiendo contribuciones á los vencidos, como lo verificaron los generales de la Revolucion. Tales exacciones deben graduarse por una multitud de circunstancias; por ejemplo, la naturaleza del país, la abundancia de la cosecha, de las victorias que se hayan obtenido ó pérdidas que se hayan sufrido, de que se vaya en marcha ó en retirada.

Se usó tambien otro medio, cual fué el de principiar á administrar un país tan pronto como se apoderaban de él; con lo cual no se destruía la riqueza y se atendía mejor á las necesidades del ejército; el conquistador representaba al país invadido y al ejército invasor, por lo cual se atendía al sostenimiento del ejército y á los recursos productivos del país. Pero esto solo puede llevarse á efecto en una vasta escala de operaciones y con poderosos medios, como los de Napoleon.

El buen general debe saber combinar los diferentes sistemas segun las circunstancias, para satisfacer las necesidades sin encadenar demasiado á la administracion las operaciones de la guerra.